

MAPA METODOLÓGICO FORJA CHILE

Entendiendo lo apremiante que es en nuestro país el *emparejar la cancha* en el amplio sentido del mensaje, nosotros como organización sin fines de lucro nos comprometimos en una de las mayores responsabilidades sociales, la educación y, específicamente, colaborar en el proceso formativo a partir del fortalecimiento de habilidades socioemocionales tanto en estudiantes como profesores.

Pero, ¿qué entendemos por habilidades socioemocionales? Antes de definirlo desde Forja Chile, es bueno contextualizar desde dónde se acuña este concepto y cómo ha sido categorizado por diversas fuentes científicas.

Habilidades sociales o habilidades socioemocionales

En 1920, el psicólogo y profesor norteamericano Edward Thorndike, define inteligencia social como “la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas”. En 1983 el investigador Howard Gardner presenta su teoría de las inteligencias múltiples, donde una de las ocho inteligencias propuestas por él son las habilidades personales, que incluyen tanto las habilidades intrapersonales como las interpersonales.

Durante muchos años también se les llamó habilidades sociales por diversos psicólogos, entre ellos Vicente Caballo, doctor en Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, quien en 1989 realizó un exhaustivo trabajo sobre las habilidades sociales, donde dio cuenta tanto de sus antecedentes como también entregó una propuesta para su entrenamiento.

Los psicólogos norteamericanos, Peter Salovey, de la Universidad de Stanford y Yale, junto a John Mayer, de la Universidad de Michigan, identificaron estas capacidades como Inteligencia emocional en 1990. El tema también fue difundido posteriormente por Daniel Goleman en 1995, quien también las llamó aptitudes emocionales.

“Es un factor influyente del aprendizaje organizacional, demuestra que las personas con habilidades emocionales potenciadas tienen más probabilidades de sentirse satisfechas, ser eficaces en su vida y capaces de dominar los hábitos mentales, favoreciendo su propia productividad”.

Salovey y John Mayer (1995)

Expertos desde la economía las identifican como habilidades blandas diferenciando las habilidades duras como aquellas habilidades técnicas, respecto de aquellas relacionadas al saber ser (Singer, et al ,2009).

James Heckman, Premio Nobel de Economía en 2000 y experto en la economía del desarrollo humano, las señala como habilidades no cognitivas necesarias a potenciar durante la formación en la primera infancia.

De este modo se puede observar que durante décadas se han estudiado y nombrado de distintas maneras estas capacidades, inclusive declaradas como las habilidades del siglo XXI por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en una investigación realizada por Marina Bassi, Matías Busso, Sergio Urzúa y Jaime Vargas (2012) en su informe Desconectados: Habilidades, Educación y Empleo en América Latina.

La Organización Mundial de Salud (OMS, 2001), en tanto, las define como habilidades para la vida, dando cuenta de una serie de contenidos teóricos y técnicos para su desarrollo y promoción.

Finalmente podemos darnos cuenta de la diversidad de autores, enfoques y paradigmas que declaran la importancia de estas capacidades, facultades, destrezas o competencias al servicio de las relaciones humanas, donde lo consensuado por las diferentes visiones dan cuenta de su relevancia e impacto en las necesidades del siglo XXI.

Por lo tanto, como institución entenderemos habilidades socioemocionales como:

“Conjunto de capacidades que permiten a las personas actuar en el medio social de manera efectiva, al conocerse a sí mismas y comprender a otros,

potenciando a la comunidad perteneciente, comunicándose efectivamente, logrando sus metas personales y colaborando con el cumplimiento de las de sus pares. Todas las personas cuentan con estas capacidades, aunque en distintos niveles de desarrollo, por lo que es posible entrenarlas y potenciarlas”.

En esta línea, trabajamos en base a cinco habilidades socioemocionales que son los pilares fundamentales de Forja Chile, complementando la formación educacional de nuestros estudiantes y profesores.

Entendida la importancia de las habilidades socioemocionales como herramientas efectivas para la movilidad social resulta urgente entrenarlas, para así lograr profesores y estudiantes capaces de emprender, liderar proyectos e impactar en su entorno.

Considerando diversos aportes teóricos y prácticos, desde distintas fuentes y corrientes, principalmente desde la psicología social, psicología clínica y organizacional, es que en Forja Chile hemos decidido entrenar las siguientes cinco habilidades:

- Autocimiento
- Empatía
- Liderazgo
- Asertividad
- Determinación

Cada una de estas habilidades se definen del siguiente modo:

Autoconocimiento: Facultad del ser humano para comprenderse a sí mismo, reconociendo sus emociones, valorando sus cualidades y fortalezas, identificando sus áreas de crecimiento y los aspectos de mejora, su proyecciones, metas y aspiraciones.

Empatía: Capacidad de comprender el estado emocional del otro, poniéndose en su lugar, actuando de acuerdo a las necesidades identificadas,

considerando que la respuesta emocional del otro puede ser distinta de la propia.

Liderazgo: Capacidad que tienen las personas para potenciar a un grupo humano valorando su diversidad, esforzándose por el crecimiento de cada uno de sus integrantes, organizados para el logro de un fin común.

Asertividad: Habilidad de transmitir mensajes, opiniones, pensamientos y sentimientos de forma adecuada, velando porque su recepción sea comprendida de manera efectiva, procurando fortalecer la relación a partir del respeto. Es el arte del saber decir y cómo decir.

Determinación: Puesta en práctica de las habilidades entrenadas, con determinación hacia el cumplimiento de logros, metas personales o grupales, dando sentido al actuar y fortaleciendo la autonomía.

¿Por qué estas cinco habilidades y no otras?

Forja Chile trabaja para generar un cambio en la actitud de los estudiantes. Y la actitud incluye aspectos cognitivos, afectivos y conductuales. Las cinco habilidades que trabajamos apuntan a fortalecer de manera integral estas tres dimensiones, generando cambios en la forma de entender el mundo, evaluarlo y actuar frente a él. De este modo, habilidades como el autoconocimiento, empatía y liderazgo actúan a nivel cognitivo y afectivo. Mientras que asertividad y determinación aluden a la conducta de las personas. En conclusión, trabajando estas cinco habilidades logramos alumnos que se conozcan a sí mismos, conozcan a sus pares junto con su entorno y, luego de esto, logren movilizarse y generar acciones de impacto positivo.

¿Cómo las trabajamos?

En Forja Chile realizamos talleres prácticos donde profesores y estudiantes aprenden a través de la metodología experiencial, propuesta por el teórico de la educación, David Kolb, y que está integrada por cuatro etapas (Rueda del Aprendizaje). Estas son:

- Experiencia concreta

- Observación reflexiva
- Conceptualización abstracta
- Experimentación activa

Jeremías Gómez (2012), psicólogo y académico de la Universidad de Buenos Aires, explica este modelo de manera sencilla de la siguiente manera:

- 1) Hacemos algo (etapa de experiencia concreta).
- 2) Luego reflexionamos acerca de aquello que hicimos, sobre la experiencia, estableciendo una conexión entre lo que hicimos y los resultados obtenidos (etapa de observación reflexiva).
- 3) A través de nuestras reflexiones obtenemos conclusiones o generalizaciones, que son principios generales referidos a un conjunto de circunstancias más amplias que la experiencia particular (etapa de conceptualización abstracta).
- 4) Por último, probamos en la práctica las conclusiones obtenidas, utilizándolas como guía para orientar nuestra acción en situaciones futuras (etapa de experimentación activa).

Por lo tanto, en Forja Chile estructuramos los talleres para el fortalecimiento de habilidades socioemocionales desde la propuesta del aprendizaje experiencial, junto al aporte de los diversos expertos señalados, quienes han contribuido en el mundo educativo, tanto en el proceso de aprendizaje como en el desarrollo de humano.

¿Cuál es el impacto de trabajar las habilidades blandas en los estudiantes?

El mayor impacto que genera el entrenamiento de habilidades socioemocionales en Forja Chile es en el desarrollo intrapersonal como interpersonal de los profesores y estudiantes.

A nivel interpersonal se fortalecen los jóvenes en su autoconcepto pues se identifican de manera positiva; en su autoconfianza, en cuanto se dan cuenta lo que son capaces de hacer y confían en sus capacidades; y, en consecuencia, aumenta su valía, es decir mejora su autoestima (evaluación que tienen de sí mismos). Además, impacta en su desarrollo interpersonal, por cuanto son capaces de organizarse para lograr sus objetivos, lideran proyectos que responden a las necesidades del entorno,



mejoran sus relaciones con pares, amigos y profesores, además de valorar las diferencias con sus pares, entre muchas otras cualidades que se evidencian en su comportamiento luego de participar en Forja Chile.

En síntesis, Forja Chile contribuye y potencia el contexto educativo, dado que su carácter de intervención psicosocial se dan tanto en los estudiantes como en profesores, ya que, al momento de experimentar junto a otros y posteriormente reflexionar la experiencia en relación a su realidad, logran ser más conscientes de sus capacidades que luego validan como fortalezas. Además identifican sus áreas de crecimiento y posteriormente se movilizan en la generación de acciones concretas para superarlas, potenciando así sus relaciones interpersonales.

Referencias bibliográficas

- Caballo, V. (1989). Teoría, Evaluación y Entrenamiento en habilidades sociales. Valencia: Promolibro. Buneos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_5/1/3.Gomez_Pawelek.pdf
- Ebersohn (Eds.), Introduction to educational psychology. Kenwyn, South Africa: Juta.
- Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C. & Palfai, T. P. (1995). "Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait MetaMood Scale". En J. W. Pennebaker (Ed.), Emotion, Disclosure, & Health (pp. 125-154). Washington: American Psychological Association
- Goleman, D. (1995). Inteligencia Emocional. Madrid: Planeta.
- Goleman, D. (1998). La Práctica de la Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós.
- Gómez, J. (s. f.). El aprendizaje experiencial. [Cód. 693, curso Capacitación y desarrollo en las organizaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Kolb, DA (1984). El aprendizaje experiencial: La experiencia como fuente de aprendizaje y desarrollo (Vol. 1). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- La importancia de invertir en la educación preescolar. Obtenido de : <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=190523>
- McLeod, SA (2013). Kolb - Estilos de Aprendizaje. Obtenido de www.simplypsychology.org/learning-kolb.html
- Organización para la cooperación y el desarrollo económicos. Habilidades y competencias en el siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE. Paris: Instituto de Tecnologías Educativas, 2010. Recuperado el 19 de octubre 2015 en : http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/informes/Habilidades_y_competencias_siglo21_OCDE.pdf
- Salovey, P. (in press). "Emotions and emotional intelligence for educators". En I. Eloff y L. Eloff (Eds.), Emotions and emotional intelligence for educators (pp. 1-12). Amsterdam: IOS Press.
- Salovey, P. (2001). Emotionele intelligentie: Stand van Zaken. En C. Hamaker (Ed.), Een Boek vol emoties (pp. 27-32). Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.